

tusiastas del realismo-naturalista van a disfrutar de un buen rato de actuación responsable, bien enmarcado por la escenografía de

Carlos Cytrynowski, un buen dibujo de Renata Schusheim y la inteligente dirección de David Stivel, quien ante un texto dra-

mático "posibilidoso" ha sabido utilizar con decisión el posible magnetismo de sus actores y ha obtenido un logro ponderable.



BIBLIOGRAFICAS

Guillermo Furlong S. J.

Jorge L. R. Fortin y las "Invasiones Inglesas"

El contraste contrista; es doloroso y es hasta vergonzoso: mientras los herederos de una inmensa biblioteca llevan los libros argentinos más curiosos a los Estados Unidos, a fin de contar con los todopoderosos dólares, un extranjero, el francés Jorge L. R. Fortin, invierte su fortuna en coleccionar documentos referentes a las Invasiones Inglesas, y sus hijos ¿los venden a alguna biblioteca de los Estados Unidos? Nada de eso. Sin ayuda alguna del Estado, pero porque "ésa era la voluntad de papá", los publican para incrementar la cultura argentina.

Los unos, argentinos de abolengo, pauperizan la cultura, sin estar ellos en estrecheces algunas económicas; los otros, extranjeros o hijos de extranjeros, sin estar en situación holgada, acrecientan o contribuyen a acrecentar la cultura nacional. ¡Curiosa paradoja! ¡Patriotismo de pacotilla! —Dícese que hasta la Carta de Vizcardo, uno de los dos únicos ejemplares que se conocen, y el que estaba en mejor estado, se subastó en New York, y allí también se vendió el más hermoso ejemplar de las **Laudaciones de Duarte y Quirós**. Pero dícese que

se subastó por un millón de pesos. ¡Todo un triunfo!

Jorge L. R. Fortin hereda todo un ingente lote de documentos que, subastados en New York, proporcionarían varios millones, pero, lejos de dar un paso tan innoble, allega recursos para editar una porción de esos documentos, y así lo hace en un volumen de 300 páginas, con introducción, notas y excelentes índices, no sin antes ordenar todos esos documentos por capítulos. Así el capítulo VII se refiere al "Socorro a Montevideo", y después de una introducción, a fin de que se entienda el valor de los documentos que entran en ese capítulo, se consignan las peculiaridades de los seis documentos tocantes a ese tópico.

Con sobrada razón se ha puesto al frente del volumen el retrato de Pablo Fortin y una sobria nota biográfica, y en otra hoja se dice que **"La presente obra está dedicada al hermano, compañero inseparable y socio de mi padre, Pierre Fortin."**

Gracias a su intensa vida de trabajo y a la colaboración y dedicación que siempre prestó a nuestra familia, resultó posible en gran parte, formar la colección

de documentos históricos, cuya primera serie, la relacionada con las Invasiones Inglesas, se publica en este libro."

Son, pues, dos los franceses, Pedro y Pablo Fortin, quienes acrecentaron la riqueza histórica argentina, mientras ha habido tantos argentinos que la han mer-

mado. No tenemos sino palabras de elogio para esta publicación, pero al publicarse el segundo lote de documentos sería más "científico" y más económico disolver las abreviaturas, y en vez de "Los de B^a A^a rescataron los tres Buq^a. p^a. trece mil p^a. después q^a..." escribir **Los (prisioneros ingleses) de Buenos Aires rescataron los tres Buques por trece mil pesos después que...** Cuando, allá por 1920 el doctor Emilio Ravignani publicaba de aquella manera los documentos, como director que era entonces del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, aseveró Pedro Leturia que era ése "el modelo más perfecto de cómo no debía publicarse documento alguno".

Mañana nadie se acordará de fulano y de mengano que merma-

a cambio de algunos dólares, pero Pablo y Pedro Fortin, y el generoso hijo del primero de ellos, Jorge L. R. Fortin, serán recordados y justicieramente honrados.

HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA ARGENTINA

Será para no pocos sorpresivo el saber que los argentinos contamos con una Historia Eclesiástica de tal enjundia, que ningún país americano, ni los Estados Unidos, y tal vez pocos países europeos posean una tan cabal. Es verdad que sólo van publicados los tres primeros tomos, pero ellos ya nos autorizan a hacer un aserto tan atrevido.

El tercer volumen, que acaba de aparecer, comprende el período 1632-1686 y los sucesos de esos cincuenta y cuatro años llenan 534 páginas, a dos columnas, con abundantes notas y muy ilustradas. Tipográficamente es de una presentación tan agradable como atrayente.

El sacerdote salesiano Cayetano Bruno, profesor muchos años de Derecho Canónico en Roma, invirtió sus ocios en hurgar en los archivos de la ciudad eterna, y empleó los meses estivales en los archivos españoles, sobre todo en el General de Indias, existente en Sevilla, y fue acopiando vastísima información, referente a la Historia de la Iglesia en la Argentina, y de regreso a la Argentina ha comenzado, con el más lisonjero éxito, la publicación de su magna obra.

Algo había ya hecho, cuando el padre Bruno la comenzó a componer, pero creemos que el primer gran mérito de esta **Historia de la Iglesia en la Argentina** es que el 75 al 85 % es original, esto es, no se basa en otros autores, sino en los documentos vistos, leídos y aprovechados por el autor, y a cada paso se leen notas de este jaez; A. B. N., Río de Janeiro, 1-29, 2, 8; A. G. I. Aud. Charc. 58, cuad. 2, f. T. V., A. G. N. Acuerdos XIII, 268; A. Cap. Bs. As. Ib. I, f. 78-79, y por

una cita de autor conocido (Lozano, Pastells, Levillier, etc.) hay diez o más citas de documentos inéditos, existentes en los archivos citados. ¿Sería exagerado decir que Cayetano Bruno es el creador de la **Historia Eclesiástica Argentina**?

Es evidente que, durante años, sin prisas y sin pausas, este historiador ha acumulado un inmenso material y lo ha estudiado a fondo, y lo ha sabido presentar en forma, que no poco tiene de "escolar" a causa de los subtítulos y secciones, en que divide los capítulos. La acertadísima elección de los varios cuerpos de letras aumenta esa impresión de "escolaridad", pero ella solo está en la superficie, siendo el texto de una envergadura eminentemente científica.

Esa reciedumbre científica está en el relato de los hechos, en la reconstrucción paciente y meticulosa del pasado, en la unión de todos los hilos de una época o en la actuación de un hombre, sin que la literatura, y menos aún la retórica, intervenga para impresionar al lector y dar así realce a sus afirmaciones. El canonista asoma con frecuencia, pero no el artista. Hasta diríamos que ni el hombre aparece, ya que no asoma jamás un apasionamiento, un afán de llevar el agua a su molino. Con toda minuciosidad expone los hechos, los pro y los contras, y pronuncia su veredicto, pero sin subrayarlo, dejando al lector esa tarea. A esa tan elogiada táctica se debe el que no entra en polémica con nadie, ni corrige a los que antes que él se han ocupado erradamente de algunos de los temas, tratados ahora por él. Su exposición es una corriente de agua cristalina que corre por un cauce sin desniveles y sin tropiezos de ninguna naturaleza. Si hay algún sensacionalismo, está en los hechos mismos, no en el autor. Serenidad, imparcialidad, objetivismo, por una parte; claridad, nitidez, sencillez, por otra parte. Tales son algunas de las dotes de Cayetano Bruno.

Conocemos no pocas Historias Eclesiásticas, desde la general de

Hergenroether hasta la mejicana de Cuevas y la quitiana de Suárez, pero no bajo uno u otro aspecto, sino bajo muchos aspectos nos antojan muy inferiores a ésta y si no en los temas trascendentales, ciertamente en todo lo demás bien puede parearse Cayetano Bruno con Ludwig Pastor. Sólo el relieve y trascendencia de los temas que abarca la **Historia de los Papas** de este autor, lleva inmensa ventaja sobre la **Historia** de que es autor Cayetano Bruno, y que se refiere a la acción de los Obispos y misioneros en tierras americanas. Por lo demás, no hay diferencia, y si le hay, creemos que es a favor del historiador argentino, no del austriaco.

Después de tantos años de trabajar en los archivos europeos, regresó el Padre Bruno con su Historia ya armada, y en estos tres o cuatro años sólo ha tenido que llenar algunas lagunas y hallar abundantes ilustraciones. Cómo en un país tan escaso en iconografía, anterior a 1810 haya podido el autor reunir como mil ilustraciones, para cada uno de los tres tomos publicados, nos asombra. No siempre son estrictamente eclesiásticos, pero tienen que ver con los temas tratados por el autor, como las notables ilustraciones de Machu Pichu que reproduce a propósito de la Guerra Calchaquí. Ignotas capillas de las Sierras de Córdoba, lienzos y óleos conservados en viejos monasterios, páginas de documentos existentes en nuestros archivos, cruces, casullas, navetas, confesionarios que se hallan en nuestros museos, han proporcionado al autor tantas y tan novedosas ilustraciones, y si los talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas I.S.A.G. han impreso esta obra con grande esmero y con gran acierto en la diagramación, también le cabe el aplauso por haber reproducido los grabados con toda nitidez. La encuadernación en material plástico de elegante elaboración da el último toque de perfección a esta **Historia de la Iglesia en la Argentina**.

Esta publicación honra a su autor y a la Congregación Salesiana, de la que es él miembro,

pero honra igualmente a la República Argentina y a todos los argentinos, ya que pocas veces,

como en la presente, podemos presentar en el concierto cultural mundial una obra de tanto realce.

Duke Ellington en Buenos Aires

Marta Pérez Balberdi

Duke Ellington es "jazz" o música en todos los idiomas. Es el creador que conmueve al mundo del "jazz" desde la década del 20.

Las presentaciones de la orquesta en el Gran Rex, el mes pasado, reunió a todos los aficionados que ovacionaron extasiados al genio que dirige a la perfección.

Tal vez su trayectoria no sea necesaria refrescar, pero sí remarcarla.

Hijo de artesanos, Ed-



ward Kennedy Ellington, nació en Washington el 29 de abril de 1899. Fue pia-

nista en conjuntos de renombre como Wilbur Sweatman, Doc Perry y Elmer Snowden. A partir de 1925 tenemos conciencia de las distintas etapas de su carrera: la del Kentucky Club, la del Cotton Club y la de fines de la década del 30. Su "era moderna" se inicia en 1940. Utiliza métodos estructurales inéditos y audacias armónicas que fijaron rumbos y suscitaron polémicas. Fue entonces que Duke Ellington contrató a Bill Strayhorn, talento negro que influyó en su innovaciones.

El conjunto incluye a Harry Carney, saxo barítono y clarinete; Russell Procope, saxo alto y clarinete; Cat Anderson, trompeta; Chuck Connors, trombón bajo; Harold Ashby, saxo tenor; Paul Gonsalves, saxo tenor; Buster Cooper, trombón; Cootie Williams, trompeta; Johnny Hodges, saxo alto; Rufus Jones, percusión; Lawrence Brown, trombón; Herbie Jones, trompeta; Jeff Castleman, contrabajo; Tris Turner y Toney Watkins, vocalistas; y el mismo Ellington en piano.

"Duke" con un impecable smoking azul, que luego varió por un saco celeste y mocasines ciruelas, condujo y animó su espectáculo. Su simpatía cautivó al público que gozó par-

ticipando con acompañamientos digitados. Todas las interpretaciones fueron un ejemplo de admirable belleza; y los momentos más altos con "Thing Ain't What They Used To Be", "Wings and things", "Flamingo" y "Meditation".

El brillo final fueron Tris Turner y Toney Watkins, que juntos bailaron y cantaron.

"Duke Ellington" es el distintivo musical de su país. Entrevistado por "ESTUDIOS" respondió:

P: ¿Puede definir el "jazz"?

R: "Lo que mucha gente denomina 'jazz', es para mí libertad de expresión".

P: ¿A qué se deben los cambios o distintos períodos de su tarea artística?

R: "No los considero cambios, todo se debe a que escribo para los músicos que en cada época integraron mi orquesta. Es mi opinión".

P: ¿Le dejaron experiencias sus actuaciones con Dizzy Gillespie, Charlie Minus y otros?

R: "Muchas experiencias agradables y que no se olvidan nunca...".

P: ¿Cuál es su último o mayor deseo?

R: "Escribir una ópera auténticamente norteamericana".

Libros recibidos:

Historia del saber político, de Héctor Julio Martinotti, Bs. As. 1968, 202 páginas, Editorial Cultural Universitaria.

Psicología de la vida social, de Antoine Oldendorff, Bs. As. 1968, 194 páginas, Ediciones Carlos Lohlé.

El camino de la Fenomenología, de Ludwig Landgrebe, Bs. As. 1968, 320 páginas, Editorial Sudamericana.

España en la encrucijada histórica del Imperio, de Carlos Ibáñez de Ibero, Madrid, 1968, 311 páginas, Editora Nacional.

Gracia, realidad y vida, de Piet Fransen S. J., Bs. As. 1968, 180 páginas, Ediciones Carlos Lohlé.

Sociología de la moda, de René König, Bs. As. 1968, 215 páginas, Ediciones Carlos Lohlé.

Lo vasco en Pío Baroja, de Eloy L. Placer, Bs. As. 1968, 222 páginas, Editorial Vasca Ekin S. R. L.

Tiempo de diálogo, de Eduardo Arcusa, Bs. As. 1968, 318 páginas, Editorial Nuevas Estructuras.

Comentarios a la constitución "Gaudium et Spes", sobre la Iglesia en el mundo de hoy, de un equipo de autores bajo la dirección del Cardenal Herrera, Madrid, 1968, 621 páginas, La Editorial Católica S. A.

Obras del Dr. Sutil Juan Duns Escoto. Cuestiones Cuodlibetale, de Félix Alluntis, O. F. M., Madrid, 1968, 767 páginas, La Editorial Católica S. A.

(Viene de pág. 34)

un disconformismo mayor y sirve como impulso de cambios, a su vez más directos y más violentos.

Sólo mediante una acertada **conciencia anticipadora del porvenir** sería posible ir preparando actitudes plurivalentes que estarían sincrónicas a las fluctuantes reacciones humanas; y que, por tanto, podrían coordinarlas y aún inspirarlas, influirlas y controlarlas.

Si no, el sujeto y el objeto, la idea y el acto, la inspiración y la realización quedan desconectos entre sí y sufren un disloque anulador y frustrador.

El fenómeno contemporáneo de la creciente y permanente inestabilidad política, en la vida interna de los pueblos y naciones y en el cuadro múltiple de las relaciones internacionales, que reduce y en cierto modo anula las oportunidades de progreso, podría ser calificado como **la interpretación dinámica pero incontrolada entre lo sincrónico y lo diacrónico**. Su manifestación elocuente está en el constante disloque estructural, orgánico y funcional, de la realidad política.

Evidentemente, el pensar y actuar políticos, sorprendidos por la vehemencia y la diversificación de los cambios, quedaron **a la zaga del movimiento evolutivo**; porque privados de un método adecuado a la época, no logran alcanzarlo ni controlarlo.

El desarrollo tecnológico moderno incentivó

los procesos evolutivos. Las interdependencias mundiales dinamizaron los cambios. El ritmo violento del acontecer político diversificó sus consecuencias. Pero éstas no han sido interpretadas y acompañadas a tiempo por el pensar político a la altura de una época difícil. La creciente desproporción entre los cambios evolutivos y las apreciaciones políticas no pudo sino traer resultados peyorativos. Pues ello precisamente constituye la **imperfección contemporánea del actuar político**, sea dentro de los organismos nacionales o en el cuadro de la insatisfactoria estructura política internacional, tanto por parte de los fuertes como de los débiles.

La falta de visiones políticas acertadas provocó y sigue originando sacrificios y vicisitudes a unos y otros, **sacrificios y padecimientos inútiles**, ya que no conducen a resultados ventajosos para nadie. Los medios cada vez más gigantescos quedan en desproporción con las soluciones logradas. Los objetivos esenciales se vuelven inalcanzables. **Los resultados se tornan distintos a los propósitos**. Asombrosa parece la torpeza de los procedimientos y la mediocridad de los fines de la política comparados con otras actividades y conquistas humanas.

Aparece inevitablemente la frustración en la política. Y con ella, la apatía de las voluntades y la inercia de las ideas.

T. A. Kozlowski

Furlong